

REVISIÓN

ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN LA YARA COLONIAL DEL SIGLO XIX

Economy and society in the colonial Yara of the XIX Century

M. Sc. José Pedro Salgado-Hernández, Universidad de Granma. jsalgadoh@udg.co.cu,
Cuba

M. Sc. Mauricio Castilla-Alvarado, Universidad de Granma. mcastillaá@udg.co.cu,
Cuba

M. Sc. Blanca Rosa Futiel-O Farrill, ESBU. “Pedro Véliz Hernández”, blancaya@gr.rimed.cu,
Cuba

Recibido: 05/11/2017- Aceptado: 05/12/2017

RESUMEN

Los estudios económicos y sociales de las localidades en la región oriental cubana, en el siglo XIX fueron limitados y estuvieron influenciados por la tendencia historiográfica positivista. La que se inclinaría más por ilustrar con números y documentos las hazañas y campañas militares, que abordar los efectos que las guerras y los fenómenos ambientales y climatológicos provocaron. Las restringidas obras históricas existentes sobre la Yara colonial, ubicada espacialmente en la jurisdicción de Manzanillo, llevaron a los autores a encauzar esta obra, para aportar un material teóricamente analítico y científico, que viabilizara la realización de diversas consultas y la vinculación de la microhistoria, con los contenidos nacionales que se imparten en los programas de Historia de Cuba en todas las enseñanzas. Su elaboración está sustentada en valiosas fuentes documentales, consultadas en los archivos más importantes de Cuba, archivos privados, bibliotecas y el Instituto de Historia de Cuba.

Palabras Claves: Microhistoria; endógeno; partido; jurisdicción

ABSTRACT

The economic and social studies of the towns in the Cuban oriental region, in the XIX century were limited and they were influenced by the tendency historiographical positivist. The one that would lean more to illustrate with numbers and documents the feats and military campaigns that to approach the effects that the wars and the environmental and climatological phenomenon's

caused. Those restricted existent historical works on the colonial Yara, located sparsely in the jurisdiction of Tree, took to the authors to channel this work, to contribute a material theoretically analytic and scientific that viabilizara the realization of diverse consultations and the linking of the Microhistory, with the national contents that are imparted in the programs of History of Cuba in all the teachings. Their elaboration is sustained in valuable documental sources, consulted in the most important files in Cuba, private files, libraries and the Institute of History of Cuba.

Key words: Microhistory; endogenous; party; jurisdiction

INTRODUCCIÓN

Para comprender en toda su magnitud el devenir histórico de la Cuba colonial del siglo XIX, resulta indispensable partir del elemento económico y las huellas que este fue dejando en el desarrollo social. El realizar un análisis global de su comportamiento en el país, no nos proporciona un verdadero acercamiento a la realidad; dado que en las regiones orientales y sus localidades, la economía y el desarrollo social tomaron un nuevo matiz, al convertirse estos en el escenario principal del conflicto cubano español que se desarrolló en la II mitad del referido siglo. Por ello mientras en el centro y el occidente del país evolucionaban en forma ascendente en las esferas de la vida económica y social, el oriente retrocedió e involucionó.

En esos momentos se escribieron importantes obras en las condiciones de la Cuba colonial, dependiente y subdesarrollada, en las que prevalecieron la tendencia occidentalista, sus autores, la mayoría oriundos de esa porción del país, y con formación académica en sus principales centros educacionales, se dedicaron a escribir la historia desde allá.

No obstante, aparecieron obras de la región oriental y españolas, que harían una contribución notable a la historiografía cubana, aunque tuvieron un alcance limitado, al prevalecer en muchas de ellas la tendencia historiográfica positivista. En ese siglo descollaron autores y cronistas como Ignacio Zorraogitia, Enrique Collazo Tejada, Manuel Piedra Martell, Manuel Sanguily Garrite, Fernando Figueredo Socarras, Carlos Manuel de Céspedes, Emilio Bacardí Moreau, Antonio Pírala Criado, y Jacobo de la Pezuela, entre otros.

En el siglo XX surgieron otras generaciones de escritores, que reflejaron en sus obras elementos de la historia regional, y en forma de pinceladas aspectos sobre las localidades, destacándose Ramiro Guerra, Julio Le Riverend, Manuel Moreno Friginals, Oscar Pino Santos, Jacinto Torras, Hortensia Pichardo, Leví Marrero, Fernando Portuondo del Prado, Olga

Portuondo Zúñiga, Carlos Rafael Rodríguez, Francisca López Civeira, Oscar Zanetti, Francisca López Civeira y Manuel Rivera Muñiz etc.

Los estudios realizados sobre la economía y la sociedad de la Yara colonial del siglo XIX, han sido restringidos, destacándose el trabajo de Olga Portuondo Zúñiga que aunque se titula Manzanillo: su origen y desarrollo (I) aborda facetas valiosas de la localidad de Yara, por constituir esta la génesis de Manzanillo. Además existe una tesis de Historia y Cultura en Cuba titulada: Yara economía y sociedad entre 1833 – 1878, del autor José Salgado Hernández, quien además posee una obra inédita sobre la síntesis monográfica de Yara.

Partiendo de esta problemática, los autores sustentaron la decisión de asumir como tema de investigación economía y sociedad en la Yara colonial del siglo XIX. Constituyendo el objetivo del trabajo la conformación de una caracterización del desarrollo económico y social en este espacio temporal.

El resultado del trabajo permitirá a los docentes, estudiantes e investigadores a ampliar sus conocimientos sobre la evolución y la involución de la economía y la sociedad yareense durante el siglo XIX. Por otra parte sus resultados pueden ser empleados en los proyectos que trazan en la actualidad, el gobierno municipal encargado de fomentar el desarrollo de la localidad, a partir del nuevo modelo económico, aprobado en el país. La investigación aporta datos y elementos interesantes, como la incidencia en la historia de los factores climatológicos y ambientales, los que pueden en un momento dado revertir el desarrollo alcanzado.

DESARROLLO

Para la elaboración del trabajo, se emplearon métodos del nivel teórico, entre los que se encuentra, la revisión de documentos, para identificar los elementos esenciales de las fuentes consultadas, relacionadas con el desarrollo de la economía de Yara en el siglo XIX. La utilización de estos métodos, permitieron la inserción directa de los procedimientos que contienen intrínsecamente, los métodos del pensamiento lógico tales como: la inducción y deducción, análisis y síntesis y el tránsito de lo abstracto a lo concreto.

Por otra parte se trabajó con el método hermenéutico dialéctico, en el estudio interpretativo de las categorías, los datos y las referencias encontradas en las fuentes relacionadas con el tema de investigación y en la construcción de los resultados. Se emplearon además el método comparativo y la triangulación de fuentes, ya que muchas informaciones pueden coincidir o diferir entre los criterios consultados. Los métodos estadísticos simples posibilitaron el

procesamiento de la información obtenida y de la estadística descriptiva, el número absoluto y el por ciento.

Los investigadores procedieron a realizar un estudio de diferentes fuentes económicas que contienen datos relacionados con la vida económica y social de Yara en el siglo XIX. A partir de ellas se elaboraron las generalizaciones, incorporándoles textos económicos de dimensión local, regional y nacional, documentos de los principales archivos históricos de Cuba, datos significativos de censos, y obras del Instituto de Historia en Cuba.

Al procesar un número considerable de documentos de archivos, textos y fuentes documentales, se infiere que en los inicios del siglo XIX, Yara mantenía un comportamiento estable en la economía y la sociedad. En ello incidió el hecho de que este partido jurisdiccional, surgido en 1730, incrementó renglones económicos fundamentales como la ganadería vacuna, caballar, ovina y caprina, el tabaco, y la extracción maderera, que la colocaron como el partido de mayor prosperidad en la antigua región bayamesa, así lo corrobora un padrón de 1735, en el supera en número de habitantes a los partidos de San Pablo de Jiguaní, San Gerónimo de Las Tunas, Holguín y el partido de Las Piedras, solo era superado por el partido parroquial de Bayamo.

Para ese tiempo aún Manzanillo no había surgido, y lo hace ya finalizando el siglo XVIII, al trasladarse hacia ese litoral un grupo de vegueros de Yara. Ese movimiento se hace por sugerencias de Francisco Sánchez Griñán al gobernador de Santiago de Cuba, que tuvo como pretensiones fundar un pueblo en la ensenada del Guacanayabo, para frustrar el robo impune de maderas preciosas y ganado. Estas acciones eran llevadas a cabo por piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros, que también ejercían el contrabando.

Aunque Yara como pueblo para el 1800 aún no contaba con un ordenamiento de su arquitectura, si ya tenía una gran cantidad de vegueros con su iglesia, que evocó como santo patrono a San José. Ese surgimiento tan temprano en el tiempo, para muchos inexplicable, tiene su fundamento en la llegada de los reverendos de la orden dominica a estas tierras, beneficiados por el legado dejado por uno de los líderes del mecenazgo americano, Francisco de Parada. Los dominicos fomentaron con creces la economía del territorio.

Según el censo del año 1831 Yara contaba con 2 672 habitantes blancos y libres de color y 296 esclavos, para una población total de 2 968 habitantes. Para 1841 diez años después el crecimiento poblacional se había comportado en forma discreta, al extremo que se le

consignaba un aumento de 490 al reportarse la cifra de 3 458 habitantes. Estos se desglosaron de la manera siguiente 1 274 blancos, 1783 libres de color y 401 esclavos.

Es importante destacar que Yara sufre un cambio notorio a partir de 1833, al segregarse Manzanillo de la región bayamesa y convertirse en la cabeza de una nueva jurisdicción, de la que Yara se convertiría en unos de los principales partidos pedáneos. “El censo de 1849 confirma ese criterio, de que las actividades económicas practicadas influyeron en los cambios demográficos operados, generalmente esas tareas agropecuarias no eran desarrolladas por los esclavos. En el partido de Yara existían en esos momentos 531 sitios, 431 vegas, 102 haciendas, 112 colmenares, 13 543 cabezas de ganado vacuno, 1734 cerdas, 1559 ganado caballar y mulas.

La prosperidad comenzó a decaer en la medida que Manzanillo ascendía como cabeza de la jurisdicción, y puerto de mar al que arribaron cientos de catalanes que le imprimieron con su capital un impulso notable al comercio. Solo los comerciantes usureros catalanes para la década del 60, lograron sucumbir ante los fenómenos climatológicos como la sequía que se extendió por el valle del Cauto y en el norte del Departamento de Oriente, por espacio de casi cuatro años, la que se extendió hasta 1868 alcanzando a la jurisdicción de Manzanillo.

Al respecto reportaba Carlos Segrera Barriga, en un informe como secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio en febrero de 1868 que por esa situación hacía seis meses que el Ayuntamiento de Manzanillo no satisfacía sus obligaciones, ni pagaba salarios a sus empleados. Esa información deja bien claro lo que sucedió en el partido de Yara, en la que su economía se sustentaba en el desarrollo agropecuario, los cultivos se perdieron y el ganado murió en grandes cantidades por la carencia de agua. Su población cayó generalmente en la ruina, a lo que hay que sumarle los efectos que llegaron de las crisis mundiales ocurridas en 1856 y 1867.

En los partidos de Gua, Yaribacoa, Vicana y Yara las crisis económicas de 1857 y 1866, condujeron al agravamiento de la situación de las masas rurales pobres, que los llevó resueltamente a la búsqueda de un cambio radical. Este objetivo resultaba difícil de lograrse por vías de reformas, y un ejemplo de ello lo constituyó en 1867 el fracaso de la Junta de Información, que lejos de aminorar el sistema tributario, los elevó a planos superiores, afectando en grado extremo a los terratenientes, arrendatarios, y campesinos predominantes en esas áreas.

Las razones antes expuestas llevaron al estallido de guerra por esta región y no por otra, pues aquí se agravaron todas las contradicciones, quedando generalmente solo fieles a España, los comerciantes catalanes y los militares acantonados en el enclave marítimo de Manzanillo, que se convirtieron en un bastión de integrismo español. En la parte rural donde se ubicaban los partidos pedáneos la realidad era otra. En definitiva la situación no podía aguantar más y estalló el 10 de octubre de 1868 la guerra.

Al iniciar este conflicto armado por la agudización de las contradicciones colonia metrópoli, como causa fundamental, el hecho incrementó con creces la difícil situación de las localidades que componían esta jurisdicción y Yara no estuvo al margen. Las razones fueron incontables, por ejemplo muchos hombres y mujeres abandonaron sus casas animales y cultivos y partieron a la lucha. Las fuerzas contendientes destruían con la tea todo los vestigios de elementos económicos para asfixiarlos por la carencia de logística.

El hambre se multiplicó, las penurias y enfermedades comenzaron a hacer estragos en la población, Yara se convirtió en un campo atrincherado al llegar la creciente de Valmaseda en 1869. Nadie estaba en función de producir en los campos, pues el bando lo prohibía con la pena de muerte y los mambises no se detenían con sus cargas al machete y la aplicación de la tea incendiaria.

Refiriéndose a este método de lucha, el padre de la patria escribía: “Los ataques de Yara, Boquerón, Veguita y el Zarzal, con el mejor éxito por las fuerzas de ese territorio en combinación con algunas de Vuelta-Abajo. Sobre todo, Yara, que fue el punto final de la invasión, quedó completamente en nuestro poder: dióse el asalto en el pueblo como a las siete de la noche y nuestros valientes y decididos patriotas no sólo desalojaron a los españoles de las trincheras, sino que les incendiaron el fuerte en que se defendían, así como toda la gran población que de nuevo habían levantado sobre las ruinas de la antigua. Hubo una mortandad horrible de españoles y movilizados, casi nadie que pudiera dañarnos se salvó y nuestra gente recogió un rico botín antes de ser convertida en cenizas.” (Portuondo, F. Pichardo, H)

Céspedes hace en su epistolario referencia al incendio que él dirigió en persona para destruir el pueblo de Yara el 29 de septiembre de 1871, que había surgido después del devastador incendio de 1869, acompañados en esta oportunidad por los generales Salomé Hernández, Luís Figueredo y el coronel Fernández Rus que dice que se coronó de gloria. En el poblado no

quedó ninguna edificación, los almacenes de tabacos, tiendas, casa del comandante y la iglesia, y el vecindario todo fue incendiado.

De la parte española, refiriéndose a la grandeza del mismo hecho, escribiría Antonio Pírala: ... la población que alegre gozaba con la paz que le había dado el español se vio asaltada, saqueada y reducida a cenizas –Yara, ese centro de reproducción y desarrollo de las riquezas manzanilleras, no existe tampoco. (Pírala, A 1898)

Hasta este momento se puede ir sacando como conclusiones que en la economía y la sociedad de esta parte del país se va produciendo una involución en el desarrollo económico y social, un lugar donde desde el siglo XVI se tenían noticias de su prosperidad continuada. No obstante la guerra fue exterminando todo vestigio de civilización, causando grandes daños, hasta desde el punto de vista ambiental. Sus habitantes, los pocos que quedaron se vieron obligados a reconcentrarse, muchos murieron por la insalubridad y las pandemias que hacían estragos notables entre ellos, apareciendo las fiebres perniciosas, la hidropesía, tifus, viruela, y el cólera, los que fueron diezmando a la población.

Los españoles que disponían de una mejor logística, no lograban escapar del cólera, cruel tormento que los azotaba, de esta manera describía un soldado enemigo en su diario de campaña la realidad imperante en esta parte del país entre 1869 – 1875.

...”nosotros estábamos allí; ¿Quién sabe si ocuparíamos una misma fosa, si nos cubrirían unas mismas paletadas de tierra? El primer día fallecieron 35, casi la tercera parte de los atacados por el cólera, el segundo 42 y el tercero 43. Los que quedábamos, parecía que pertenecíamos más bien al mundo de las sombras que al mundo real; no éramos hombres, éramos espectros”. (Escalera, J 1869- 1875)

El desconocimiento de las causas que engendraban las enfermedades, hacía que la población fuera un blanco directo y vulnerable, la carencia de baños e higiene, llevaba a la inminente proliferación del cólera y la viruela y no se contaba con médicos, medicinas, ni preocupación por nadie en medio de aquellas guerras. Pues el pueblo nuevamente fue quemado y saqueado el 8 de marzo de 1897.

Desde los propios inicios de la guerra la población, por los métodos de hacerse la guerra, tenían razones suficientes para sentirse atemorizada y el propio Céspedes en una carta al presidente norteamericano le escribe y le dice lo siguiente...”Horrorizado quedaría V.E si me fuese dable hacerle una resolución de las atrocidades cometidas por las columnas españolas

en todo el territorio que de vez en cuando salen a recorrer. No conformes con destruir todas nuestras propiedades, incendiándolas; no conformes con haber aprisionado mujeres y niños indefensos; no conformes con mutilar horriblemente los cadáveres de los patriotas que mueren en el campo de los combates; no conformes con matar todos los animales domésticos, para que sean pastos de las aves, ha adaptado hoy el incalificable sistema de pasar a cuchillo, sin respetar sexo ni edad a todo ser viviente que encuentran sus columnas en su tránsito por el territorio revolucionario. (Portuondo, F, Pichardo, H 1974)

Fernando Fornaris fue uno de esos intelectuales que pese a morir en los primeros años de la guerra, escribió en medio del estruendo de la lucha una obra a su esposa Elvira, desterrada con sus hijos, como el único presente que podía ofrecerle desde el carro de la guerra. Y le describía el panorama reinante en el que se movían los cubanos a 5 años del grito de Yara de la manera siguiente. “Las haciendas productoras, encanto de este suelo sin rival, han pasado a ser desiertos, y los predios humildes se han convertido en matorrales. La tea revolucionaria ha hecho cenizas a pueblos y ciudades, como si quisiera purificar con su corriente de fuego, los miasmas corruptos que exhala la tiranía y la atmósfera de abyección que respiran los cubanos traidores. Por todas partes se notan los estragos que ha producido la guerra, y sin embargo, todavía España sueña con dominarnos”. (Fornaris, F. 1996)

Aún la economía y la sociedad desde el punto de vista climatológico y medio ambiental sufrió grandes daños en aquellas epopeyas del siglo XIX. Un testigo presencial de la guerra al referirse a aquella situación existente para 1869, la describía así. “Con la llegada de las columnas de Valmaseda, se acentuó la ruina y la devastación del territorio, empezando el Gobierno de la Revolución la vida errante de marchas y contramarchas; las casas trocáronse por improvisados ranchos, las fincas fueron abandonadas refugiándose las familias en los montes; empezaron a sentirse la desnudez y el hambre; a la anterior confianza sustituyó primero el recelo, más tarde el pánico, el terror infundido por la crueldad con que se hacía la guerra fue haciéndose presentarse a los más débiles”.(Collazo, E. 1990)

No existen términos para describir aquel cataclismo, las guerras del siglo XIX exterminaron los vestigios fundamentales de la civilización, el propio O Kelly periodista Irlandés que estuvo en la tierra del mambí describía en los siguientes términos como los cubanos de las cercanías de Yara, en la loma Vigía buscaban la manera de llegar a la cultura “Entrada la noche nos reuníamos en una bella plataforma, adornada de árboles y situada en el punto más elevado de la montaña. Era el salón de baile. Expuesto a todas las brisas, era deliciosamente fresco,

ofreciendo una escena de gran belleza cuando por la noche se encontraba lleno de los pintorescos habitantes de la tierra del mambí” (O’ Kelly, J 1990)

La situación de los cubanos en campaña en aquellos momentos se tornó más difícil, al aparecer en la geografía del archipiélago cubano en septiembre de 1875, un huracán categoría SS 2 que afectó a casi toda la isla, excepto a la región nororiental, debido a su trayectoria orientada hacia el oeste-noreste y tangente a la costa sur, en su salida penetró por la Habana y se internó en el Golfo de México.

A su paso produjo enormes daños en la agricultura, debido a los vientos y las inundaciones provocadas por las intensas lluvias, cronistas recogieron los efectos de aquel siniestro...”hubo muchos edificios derrumbados y destechados, árboles corpulentos fueron derribados y se produjeron cuantiosas pérdidas de vidas humanas. Aquel siniestro afectó seriamente a las fuerzas mambisas que se encontraban en las montañas y en las zonas boscosas desprovistos de todo tipo de seguridad. Estos perdieron todos sus sembrados al ser barridas todas las zonas de cultivos. Las operaciones militares de unos y otros fueron interrumpidas por más de un mes, hasta que los caminos fueron restablecidos. En aquella dura calamidad a nadie se le ofreció auxilio” (Antúnez, FJ 1927)

El referido huracán en su trayectoria rozó a Cabo Cruz con vientos violentos e intensas precipitaciones, afectando seriamente toda la jurisdicción manzanillera. Las precisiones de Antúnez son coincidentes con la valoración realizada por el meteorólogo Mariano Gutiérrez – Lanza. Al cruzar su ojo próximo a Cabo Cruz las rachas de vientos que pasaron por el partido de Yara fueron violentas causando daños incalculables en la casi desaparecida economía y en la sociedad.

La situación económica, social y cultural del país sigue sumergiéndose cada vez más en una terrible pobreza, es difícil en la actualidad acercarse y llevar a la imaginación la extensión de la realidad que se vivió en aquellos momentos de enfrentamientos bélicos, en que la naturaleza también descargaba su furia con sus vientos y aguas sobre una población sufrida que se encontraba a punto de colapsar por los largos años de guerra, destrucción, pandemias y sequías.

En el año 1876 el país nuevamente es afectado por dos ciclones, el primero hace su cruce entre el 14 y 17 de septiembre y el segundo entre el 17 y el 20 de octubre. El de septiembre tomó la costa sur entrando por Santiago de Cuba y cruzó por encima de los límites del actual

territorio de Granma y Holguín, saliendo al mar por el Golfo del Guacanayabo. A este se le estimó por la intensidad de sus vientos de categoría SS- 2, los daños materiales y humanos fueron cuantiosos si se tiene en cuenta, que la población aún no se había podido recuperar de los grandes destrozos que provocó el de septiembre de 1875. (Ramos, Luís E 2009)

Para aquellos que le han dado seguimiento a un conflicto armado de las proporciones alcanzadas por la denominada Guerra Grande, coincide en que el cruce de este nuevo huracán por encima de la jurisdicción manzanillera, significó un golpe de muerte para los habitantes del Partido de Yara, que habían sufrido los abates tan sólo hacía un año exacto, de un fenómeno meteorológico similar. Ante esa nueva tragedia los pocos moradores que habían sobrevivido en el lugar, emigran para escapar del lugar que se había convertido en una hecatombe.

CONCLUSIONES

La revisión bibliográfica realizada demuestra la situación devastadora en la que se sumió el poblado de Yara durante la etapa de la guerra con España y aporta además información sobre el azote arrasador que ocurrió durante dos años seguidos en fechas casi coincidentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. Fondo Gobierno Provincial Materia, Fundación de 39. ANC: Correspondencia de los Capitanes Generales. Legajo 15, no 18.
2. Marrero, Leví: Cuba economía y sociedad. Editorial San Juan Puerto Rico 1974, Tomo II, p. 458.
3. Portuondo Zúñiga, Olga. Manzanillo: su origen y evolución. Revista Santiago # 51 septiembre de 1983, p. 186.
4. Archivo Provincial de Santiago de Cuba. Fondo Gobierno Provincial, caja 2791, no. 2.
5. Abreu Cardet, José. Introducción a las armas La Guerra de 1868 en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005. Pág. 62.
6. Portuondo del Prado, Fernando y Hortensia Pichardo Viñals: *Carlos Manuel de Céspedes Escritos*. Tomo II. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974 pág. 260-261.
7. Pírala Criado, Antonio: Anales de la Guerra de Cuba. Editorial Madrid 1898. Tomo III P. 979.

8. Escalera, Juan V. Campaña de Cuba (1869-1875) Recuerdos de un soldado. Editorial Madrid, España p. 39.
9. Portuondo del Prado, Fernando, Pichardo Viñals, Hortensia. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, Tomo II, La Habana, 1974, Pág. 34.
10. Fornaris, Fernando. Rasgos de la guerra de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996. p 179.
11. Collazo, Enrique. Desde Yara hasta el Zanjón. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. Pág. 24.
12. O' Kelly, James. La Tierra del Mambí. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. Pág. 261. La Tierra del Mambí. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. Pág. 261.
13. Antúnez, Francisco Javier. Apuntes Históricas de Manzanillo y su fundación. Casa Editorial Timoteo o Pimentel 79. Manzanillo, Cuba, 1927. Pág. 75.
14. Ramos Guadalupe. Huracanes. Desastres naturales en Cuba, Editorial Academia, La Habana, 2009 p. 94.